21/5/1905 P. 5 IDN 17/ Nº 17

EL MERCURIO

SANTIAGO, 21 DE MAYO DE 1905

EL COMBATE DE IQUIQUE

Los hechos cuyo aniversario conmemoramos hoi, tienen tan alta significacion en nuestra historia y tuvieron tan poderosa influencia en los destinos del país en días azarosos y difíciles, que el dejarlos pasar inadvertidos sería cometer una injusticia, mostrar una ingratitud y renegar de los timbres de gloria que nos legaron nuestros padres y que tenemos el deber de trasmitir a nuestros hijos.

A un cuarto de siglo de distancia, con el juicio sereno que permite el tiempo, extinguido ya el ardor bélico de aquellos dias, las apreciaciones que hoi formulamos sobre los sucesos desarrollados en la rada de Iquique el 21 de mayo de 1879, pueden considerarse como el juicio definitivo de la posteridad, como la sancion histórica que incorpora esos combates navales a la impasible sucesion de los hechos definitivamente juzgados.

I es consolador pensar en que miéntras mas tiempo pasa, mas honrosos resultan aquellos hechos para nuestra raza, mas dignos de la inmortalidad aparecen los hombres que en ellos tomaron parte, y mayor obligacion tenemos de perpetuar su memoria y mantener vivo su ejemplo.

La resistencia de la corbeta "Esmeralda" contra un enemigo poderoso, el sacrificio del capitan Prat y sus compañeros por el honor de la bandera, son hoi, mas que nunca, la norma perpetuamente presentada ante los ojos de todo hijo de Chile, para las horas del peligro. Quedó entónces establecido que ni la superioridad del adversario, ni la falta de elementos, ni todas las circunstancias mas adversas que puedan presentarse, justifican el acto de la rendicion. Desde entónces y para siempre, es el riguroso evanjelio de todo chileno que toma las armas para defender su hogar, que es preciso pelear hasta la muerte.

Pero el ejemplo de Prat y sus compañeros significa todavía mucho mas que eso, significa que el soldado y el marino chileno deben pelear cumpliendo hasta el último instante y en sus menores detalles los deberes que impone la disciplina, sacando todo el partido posible de los elementos de que se dispone, por débiles que sean, haciendo cada hombre su deber hasta la muerte, con absoluta sencillez, con abnegacion perfecta y sin mas ideal que el cumplimiento de la obligacion impuesta por la defensa nacional.

Así pelearon los de la "Esmeralda" durante cuatro horas, lo que hubiera parecido una insensata resistencia, cumpliendo el capitan su deber de organizar la defensa, sus oficiales el de secundarlo, y hasta el último marinero el de hacer su labor silenciosa y exactamente, fuera ella grande o insignificante, gloriosa u oculta.

Por eso fué que de aquel glorioso hundimiento se desprendió, como un irresistible impulso, una poderosa fuerza moral, un formidable sentimiento del deber, un heróico amor a la bandera, que empujaron como una tempestad de guerra a miles de chilenos por las costas del Pacífico hácia el último objetivo de aquella contienda. Era el espíritu de los mártires que triunfaba en cada nueva batalla, era que la sangre de los héroes es semilla de patriotas.

El combate de Iquique no sólo fué un hecho glorioso y aislado, sino que tuvo esa poderosísima influencia que acabamos de indicar, en todo el curso de la guerra del Pacífico, como la volverá a tener, no ménos poderosa y eficaz, cada vez que en las fronteras de este país se escuche un rumor que amenace nuestros hogares. Desde entónces y para siempre, los hombres que nacen entre el mar y la montaña, saben que no es digno del nombre de chileno el que así no entiende sus deberes para con la patria.

Aquellas sombras veneradas, aquellos admirables soldados que así trazaron la futura historia militar de Chile, sean todavía para ser mas queridos de nuestro corazon y para vivir vida mas inmortal en la memoria de los chilenos, la circunstancia de que son todos ellos personalidades morales serenas, llanas, sencillas e impregnadas del espíritu de su pueblo. Por extraordinario que haya sido su sacrificio, Prat y los que con él cayeron, encarnan tan admirablemente el jenio de su raza, que cada chileno puede reconocerse en ellos, entrar en lo íntimo de su alma, en las horas del trance supremo, y comprender amplia y plenamente el móvil que los guiaba.

¿Cómo olvidar hechos semejantes? ¿Cómo dejar que se formen las nuevas generaciones sin tener constantemente esos actos gloriosos como ejemplo, esos nombres en los labios y esos afectos en los corazones?

Los pueblos que tienen la dicha de poder recordar acciones como éstas, tienen tambien el derecho de estar orgullosos de ellos y el deber de conservarlos perpetuamente en su memoria, en prenda de que sabrán imitarlas cuando llegue la ocasion.

Cualesquiera que sean las futuras vicisitudes que la Providencia reserve a Chile, sea que nos aguarden en el futuro horas de bienestar o dias mui oscuros, el sacrificio de Arturo Prat y sus compañeros, siempre nos confortará, siempre levantará nuestro espíritu, siempre será un estímulo poderoso para luchar por el engrandecimiento de la patria.

Y el recuerdo de aquella otra brillante accion, maravilloso ejemplo de pericia naval, de audacia, de valor y de buena fortuna, de aquel combate de la "Covadonga" que vengaba a la "Esmeralda", quedará en nuestra historia militar, no sólo como una gloria, sino tambien como una muestra de lo que las cualidades de nuestros soldados pueden llegar a producir, aun en las circunstancias mas difíciles.

La "Esmeralda" es el sereno sacrificio por la honra de la bandera. La "Covadonga" es el golpe de audacia y de jenio que parece burlarse de todas las previsiones humanas. De una y otra cosa, del sentimiento del deber y espíritu de aventura, está formada el alma nacional. Los dos ejemplos se completan, y del cuadro que forman en la historia, surje vivo y entero el jenio militar de nuestra raza.

Al saludar en el aniversario de hoi la memoria de los héroes que cayeron en la jornada, y de los otros que despues han partido a reunirse con ellos, queremos confundir en un mismo cariñoso recuerdo a los que aun sobreviven, a los que están en medio de nosotros, rodeados del cariño de sus conciudadanos, como reliquias vivas de un pasado legendario.

EL ANIVERSARIO DE HOY

Héroe es quien tiene magnanimidad, valor, jenio para acometer grandes actos, sin detenerse ante el peligro, mirando sólo la salvacion y la gloria de la patria.

En la antigüedad, los hombres dotados de esas cualidades eran tenidos por hijos de dioses, que bajaban, invisibles, a visitar a las mujeres de la tierra. Tal orijen se atribuia a Hércules, a Aquiles, a Castor y Polux.

El positivismo de nuestra época no atribuye a los héroes semejante orijen; hijos de simples mortales, se elevan por el corazon a los actos heróicos, y constituyen el mas grande honor de la estirpe humana.

Es el misterio quien dota a ciertos hombres de nobles cualidades, así como dota a ciertos pueblos. Y los reserva—ya sean hombres o pueblos—para el momento en que su accion sea salvadora.

Sucede, a veces, que ese momento no llega nunca. Entónces los héroes pasan inadvertidos; no han tenido oportunidad de mostrar de lo que son capaces.

Arturo Prat, sin el 21 de mayo, como Leonidas sin las Termópilas, habría sido el hombre bueno, modesto, laborioso, amante; el hombre ejemplar que la vanidad del mundo deja a un lado; pero no habría sido el ídolo de un pueblo, la figura tutelar, el ejemplo glorioso que la historia presenta. Chile lo habría pasado desapercibido, como el viajero pasa sin ver el filon de oro que se esconde bajo la yerba comun. Y era Arturo Prat el hombre en que se condensaban las virtudes heróicas, esas virtudes que, existiendo dispersas en una raza, le dan superioridad.

Se sabia, sin embargo, que ese hombre de mar, sóbrio y tranquilo, cuando se trataba del cumplimiento del deber, no tomaba en cuenta el peligro.

Corrian los primeros meses de 1879. Dos barcos chilenos, de mala clase, inservibles para las operaciones activas, bloqueaban el puerto de Iquique al incierto amanecer de la guerra del Pacífico. Un pequeño país del sur, en medio de sombrías advertencias, habia roto las hostilidades contra dos naciones ricas y militares.

Una de las naves bloqueadoras de Iquique era la vieja e histórica corbeta "Esmeralda", la segunda "Esmeralda" de la trilojía gloriosa. Tenia los calderos rotos y los fondos sucios; era una embarcacion que sólo servia para naufragar. Pero, a falta de otra, con la frájil "Covadonga"—su presa de 1866—el pequeño país del sur puso a la "Esmeralda" en ese puesto avanzado.

El punto era peligroso. Habia un monitor de fierro, con grandes cañones y torre blindada, que andaba, orgulloso, buscando enemigos para demostrar cómo el Perú se proponía imponer su lei en la guerra del Pacífico. La "Esmeralda", inmóvil, desvencijada, nada podria hacer ante el monstruo de fierro que venia del norte. Hubiérase creido que el Gobierno de Chile habia puesto ahí a la vieja nave para sacrificarla, esperando que de su holocausto resultase alguna fortuna. Así los romanos sacrificaban vestales en la víspera de las lides inciertas.

Prat, el capitan de la nave, así lo comprendió. Como último servicio, la patria en peligro le pedia a la "Esmeralda" una muerte gloriosa. Ese era el único triunfo que, para comenzar, podia tener Chile: un triunfo moral.

Sin espíritu martirizado, con ánimo caluroso y alegre—lo que no era acostumbrado en él—Prat aceptó el sacrificio que la patria le pedia. Como militar, rendíale culto al deber; habia llegado el momento en que morir era su deber.

En su fuero interno, seguro de que la vieja nave sólo servia para darle a Chile un triunfo de gloria, resolvió morir. Esa fué, en el héroe, una resolucion intensa que produjo irradiacion y contajio en el equipaje. Por eso, en el combate del 21 de Mayo, de capitan a paje se manifestó la voluntad de morir sin arriar la bandera: ¡desgraciado del que hubiese pretendido hacerlo!

La corbeta no se preparó para luchar: dado el enemigo que se esperaba eso era inútil; se preparó para hundirse sin arriar la bandera. No se acorazaron las baterías; se acorazaron los pechos en el culto de la patria, con una resolucion indomable. Eso hizo Prat.

En las ocupaciones que la disciplina impone diariamente, a bordo de la "Esmeralda" ni marineros ni oficiales hicieron un juramento ostentoso. El heróico compromiso fué mudo. Una atmósfera superior se respiraba en esa cubierta, apenas defendida por antiguallas [illegible]. La bandera estaba al tope. Esa bandera era el símbolo de la patria, de la patria amenazada y débil. Arriarla, sería entregar la patria desarmada. Hundirse con ella al tope, era revelarle al enemigo y al mundo la potencia invencible del valor. Al mirarla, todos murmuraban las mismas palabras: "De ahí no bajarás". Esa era la órden del dia que Prat—el héroe para quien habia llegado la hora—supo dictar silenciosamente a su tripulacion.

Desde las azoteas de Iquique se divisa, a corta distancia, el pedazo de mar, azul, tranquilo, al pie de la pampa empinada y plomiza. Ahí apareció el monitor de fierro, el "Huáscar", con aspecto de fiera enfurecida. Se avalanzó sobre la "Esmeralda" que yacia, moviéndose apenas, mas como un pájaro de mar que como un buque de guerra. Creyó, el acorazado del norte, que haria de la corbeta una fácil presa. No pensaba que dentro de esas cuatro tablas el carácter de Arturo Prat habia preparado una resistencia épica.

Pero Miguel Grau, el comandante del "Huáscar", que tambien era un héroe digno de batirse con Prat, se apercibió pronto de qué jente era aquella.

Prat y Grau, desde que se avistaron en el horizonte, comprendieron que la suerte jeneral de la guerra del Pacífico iba a recibir de ese combate una poderosa influencia. Eran veteranos y sabian cuánto vale el efecto moral del primer golpe. Para hacer decaer el espíritu de Chile y dar bríos al ánimo del Perú, Grau necesitaba, a toda costa, apoderarse de esa bandera que veia flamear provocadora, en lo alto de frájiles mástiles. Para lo mismo—para obtener un reconfortante éxito moral— Prat necesitaba hundirse con la bandera al tope.

No fué, pues, el homérico combate del 21 de mayo un acto de excitacion y de porfía, un ensañamiento de los mas fuertes ante la bravata de los mas débiles. Fué un acto de heroismo consciente, un sacrificio resuelto con frialdad, meditado durante las largas horas del bloqueo. Esos marinos admirables le ofrecieron sus vidas a la patria porque sabian que ésta las necesitaba. Por eso, ese combate es uno de los acontecimientos mas bellos de la historia del mundo.

La vieja corbeta, tras largas horas de heroismo entusiasta, de sacrificio latente, se hundió en el mas enrojecido [illegible] no pudo rescatarse de ella. Prat, en un momento dado, tuvo la idea de que el sacrificio heróico podia trocarse en triunfo material. Creyó poder tomarse al abordaje el buque enemigo. Bien propio era eso de su carácter práctico, de su valor indomable. Revestido de su heroismo, como los guerreros antiguos de cota de malla, saltó sobre el puente enemigo. Sólo un sarjento tuvo tiempo de seguirlo. El "Huáscar", atemorizado de acto semejante, retrocede a toda máquina. Ahí muere el capitan de la "Esmeralda", tranquilo, pues está seguro que su jente no arriará la bandera. Repetido por Serrano el intento de abordaje, vuelve a fracasar por la velocidad con que retrocede el "Huáscar". La tripulacion chilena quiere ir, toda ella—ya que la bandera está clavada—a morir sobre la cubierta del buque enemigo, formándole al cadáver de Prat una guardia de honor de sombras gloriosas.

Esta resistencia casi inconcebible, lejos de irritar a Grau lo llena de admiracion. El comprendia eso, él tambien era un futuro mártir de su patria, un jemelo de Prat en el cielo de las glorias americanas. Se descubre respetuoso ante la bandera que se hunde en la sangre de sus defensores, y recoje piadosamente a los pocos que sobreviven.

Como lo habian predicho los capitanes, la influencia del combate de Iquique fué decisiva para el resto de la campaña. Quedó establecido que nuestra divisa era: "Vencer o morir". Prat, hundiéndose en su nave de madera, habia vencido a Grau en su monitor de fierro.

B. V. S.

EL COMBATE DE IQUIQUE

JUZGADO POR UN CRITICO INGLES

RECONOCE EL VALOR Y LA PERICIA DE LOS CHILENOS

Hace plena justicia a nuestros héroes

Vamos a ofrecer a nuestros lectores la traduccion de uno de los juicios mas interesantes que se hayan publicado sobre el combate de Iquique: el que contiene la obra dada a luz en 1884 por el célebre crítico e historiador naval inglés Sir William Laird Clowes, con el título de "Cuatro campañas navales modernas".

Sir William Laird Clowes es talvez el mas ilustre de los autores que en Inglaterra se ocupan en el estudio de la historia naval. Ha colaborado en las principales revistas técnicas, ha escrito una historia de la marina inglesa, que es considerada obra clásica, ha estudiado, en fin, todos los grandes problemas histórico-navales de nuestro tiempo y del pasado. Sus obras y sus trabajos en las revistas, forman una verdadera biblioteca y su opinion es absolutamente decisiva en estas materias en los círculos navales del mundo entero.

Al juzgar el combate de Iquique, desde un punto de vista puramente técnico y con la frialdad del historiador, Sir William reconoce el mérito extraordinario, el valor heróico y la competencia profesional de los chilenos que tomaron parte en aquella epopeya.

Cuando nosotros nos enorgullecemos de tener en nuestra historia esos ejemplos, podemos temer que el patriotismo nos ciegue. Pero cuando vemos que un eminente crítico, un historiador ilustre, presenta esos hechos como un ejemplo para las marinas de todo el mundo, comprendemos que nuestro orgullo tiene un fundamento.

He aquí esta hermosa página de crítica naval:

"La escuadra chilena se mantenia apegada a la tierra, de modo que no veia nada de los peruanos. En la noche del 21 de mayo, llegó ésta a la altura del Callao y mandó una lancha a vapor, que, segun parece, trajo noticias de la ausencia del enemigo. A la salida del sol, los buques chilenos fueron avistados desde la costa, navegando a intervalos hácia avante.

A las 11 A. M. del 22, volvieron otra vez hácia el sur.

En la noche del 20 de mayo el "Huáscar", al mando del capitan Grau y la "Independencia", al mando del capitan Moore, estuvieron en Pisagua, para verificar la ausencia de los blindados chilenos, y tranquilizados a este respecto siguieron hácia el sur. Al despuntar el alba del dia 21 se les vió aproximarse a Iquique, donde las pequeñas "Esmeralda" y "Covadonga", eran los únicos representantes de las fuerzas chilenas. La primera, al mando del comandante Arturo Prat, oficial de mayor antigüedad, y la segunda del comandante Cárlos Condell. Prat no habria podido huir a causa de la poca velocidad de su buque, pero nadie lo habria criticado, si en vista de la fuerza abrumadora del enemigo hubiese destruido sus buques, o despues de disparar algunos tiros hubiese arriado su bandera para rendirse. Pero Prat no era un oficial de esa especie. Estaba dispuesto a luchar de todas maneras, y su conducta en el encuentro que tuvo en seguida, es para los oficiales del mundo entero una leccion de bravura y abnegacion que nunca deberán perder de vista.

A las 8 A. M., el "Huáscar" disparó un cañonazo que fué a caer entre los dos buques chilenos, y desde ese instante la lucha se hizo encarnizada. El "Huáscar" acometió a la "Esmeralda" y la "Independencia" a la "Covadonga".

El trasporte chileno "Lamar", que estaba en el puerto cuando se avistó al enemigo, se dirijió inmediatamente hácia el sur, y no tomó parte en la contienda.

Cuando la batalla habia durado ya una hora, la "Covadonga" navegó tambien en la misma direccion, seguida de cerca por la "Independencia", miéntras que la "Esmeralda" se quedaba en el puerto de Iquique, pudiendo apénas moverse y luchar con el "Huáscar". Manteniéndose entre el blindado y el puerto durante una parte del combate, obligó a su adversario a ser mui cuidadoso con sus disparos, por temor de hacer daño a sus amigos de tierra. Por otra parte, los peruanos trasladaron a la playa una batería de campaña, con la cual disparaban sobre la corbeta chilena a una distancia de ménos de 200 yardas.

Los disparos de tierra obligaron a los chilenos a salir un poco mas afuera, sirviendo tambien este movimiento para evitar un espolonazo del "Huáscar".

Unos momentos despues, poco mas o ménos las 10 A. M., la "Esmeralda", a causa de averías sufridas en dos de sus antiguos calderos, era incapaz de dar una velocidad superior a dos o tres nudos. La batería peruana [illegible] el "Huáscar" disparó por lo ménos cuarenta cañonazos, pero de éstos, tan sólo uno dió en el blanco; este disparo entró por el costado al departamento de las máquinas, las inutilizó por completo y mató a uno de los injenieros.

Los disparos de la "Esmeralda", segun lo ha declarado el capitan Grau, eran excelentes, siendo, desgraciadamente, inofensivos para su blindado contendor. El fuego de fusilería era tan cerrado, que los peruanos podian tomarlo por disparos de ametralladora.

Cuando la "Esmeralda" salió hácia afuera de la bahía, el capitan Grau tentó nuevamente espolonearla. Primero navegó a razon de ocho nudos y gobernando al N. E. dió un espolonazo a su contraria, que trataba de dirijirse al norte, pero que casi no tenia movimiento. El "Huáscar" paró sus máquinas cuando los dos buques sólo estaban a un cable de distancia y el golpe fué inofensivo.

Tan luego como los buques estuvieron juntos, Prat, seguido solamente de un hombre, saltó, sable en mano, al castillo del "Huáscar" y corriendo sobre la cubierta, fué muerto por una bala de rifle cuando ya habia llegado al pie de la torre.

El mando de la corbeta quedó en manos del teniente Serrano.

El monitor retrocedió al momento y acometió a la "Esmeralda" que presentaba su proa. Otra vez las máquinas del "Huáscar" fueron detenidas antes de tiempo y el golpe recibido por el enemigo en el estribor de la proa no hizo casi ningun daño. De nuevo los tripulantes de la "Esmeralda" trataron de abordar el buque enemigo, pero Serrano y los doce hombres que lo siguieron fueron muertos en la cubierta del blindado.

La tercera tentativa del "Huáscar" estuvo mas afortunada. El frente de la corbeta estaba para el oeste y el blindado, dirijiéndose al sur a toda velocidad y parando sus máquinas solamente cuando estaba a 20 varas de su víctima inmóvil, le dió un golpe en medio del traves de estribor. La "Esmeralda" se hundió a las 12.10 P. M., con su bandera al tope y sus cañones haciendo fuego.

Es preciso hacer notar que miéntras la "Esmeralda" estuvo gobernada, su enemigo, a pesar de ser un buque de rápido andar, no pudo hacerle daño con el espolon.

El "Huáscar" no sufrió averías de importancia. Un proyectil entró a la torre por una de las ventanillas, pero no hizo ningun daño. Otros disparos casi botaron el palo de trinquete, y en uno de sus espolonazos, el "Huáscar" averió un tanto su proa, que quedó haciendo un poco de agua. Pero los peruanos estaban, con raras excepciones, tan desmoralizados, que el capitan Grau confesó despues que si Prat hubiese tenido tiempo para hacer pasar una fuerza regular de abordantes a la cubierta del "Huáscar", probablemente el buque habria sido tomado.

Vale la pena recordar aquí las palabras que dirijió Prat a sus oficiales y a la marinería, antes de entrar en accion:

"Muchachos: la suerte está en contra de nosotros. Nuestra bandera no ha sido nunca arriada en presencia del enemigo. Espero que no lo será hoi. Miéntras yo viva, esta bandera se mantendrá en su lugar y si acaso muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber."

Estas palabras, a juzgar por los actos que las siguieron, merecen ser recordadas eternamente. Casi pueden colocarse en el mismo rango que el memorable dicho histórico de Nelson.

No fué ménos brillante la conducta de la "Covadonga". Dirijiéndose lentamente hácia el sur, se mantenia apegada a la costa, pasando entre los bajos y los bancos de arena. Los conocimientos navales de Condell se demostraron superiores a toda alabanza.

La "Independencia", cuyos tiradores eran inesperimentados, apuntó rara vez a su adversario, a pesar de estar a veces solamente a un cable de distancia.

El capitan Moore, desesperando de concluir el asunto con el fuego de los cañones, trató dos veces de espolonear y las dos veces fracasó en su propósito. A la altura de Punta Gruesa quiso hacerlo otra vez, la "Covadonga" no estaba mas que a unas cien yardas de la costa y acababa de tocar un arrecife. Gobernando hácia el sureste, la "Independencia" envió un golpe oblícuo al estribor de su enemigo y habiendo fracasado, se estrelló contra una roca donde encalló. Esto sucedió a las 11.45 A. M., mas o ménos. Los partes de ambos capitanes demuestran que un disparo de uno de los rifleros de la "Covadonga" mató al timonel de la "Independencia" en el momento crítico y que, por consiguiente, la órden de volver el timon no pudo ser ejecutada.

El único gobernalle del crucero era el que está de ordinario sobre cubierta. He aquí otro ejemplo de los peligros y riesgos de querer emplear el espolon.

El comandante Condell siguió maniobrando inmediatamente y pasando por el estribor de su enemigo, tomó posicion frente a la popa y comenzó a hacerle un nutrido fuego. La "Independencia" no pudo contestar porque tenia su parte inferior llena de agua y ademas estaba tumbada hácia el estribor; cuando una granada de la "Covadonga" le hizo arder la popa izó una bandera blanca. Pero Condell no alcanzó a gozar del fruto de su victoria, el "Huáscar", despues de recojer a los sobrevivientes de la "Esmeralda", apareció por el oeste de la isla que forma el lado sur de la bahía de Iquique. La "Covadonga" zarpó inmediatamente y el monitor, despues de hablar breves instantes con su encallada consorte, comenzó una lenta persecucion que continuó hasta tarde; pero al fin el capitan Grau, preocupado por el estado de su propio buque que, debido a que hacia agua por la proa, no podia andar lijero, temiendo caer en poder de los cruceros chilenos e incierto sobre el salvataje de la tripulacion de la "Independencia", se devolvió. Viendo que era imposible salvar este buque, se le prendió fuego.

Los disparos de la "Covadonga" eran excelentes, desmontaron el cañon jiratorio Vavasseur, de 250, que llevaba la "Independencia" en su proa, cuando ésta no habia conseguido hacer efectivo mas que un solo disparo. Este proyectil entró por estribor de la "Covadonga", rozó al navío en toda su estension y salió por la ventanilla de la proa. Los demas cañones peruanos siguieron haciendo fuego, pero con poco éxito. Miéntras tanto el fuego de fusilería que hacian los chilenos, mantuvo bajo cubierta a la tripulacion de la "Independencia" y lo mismo que el fuego de rifles de la "Esmeralda", fué tomado por el capitan Moore por ametralladoras.

El capitan Moore fué arrestado y condenado a prision en Arica. Fué ésta un dia adverso para el Perú.

SIR WILLIAM LAIRD CLOWES